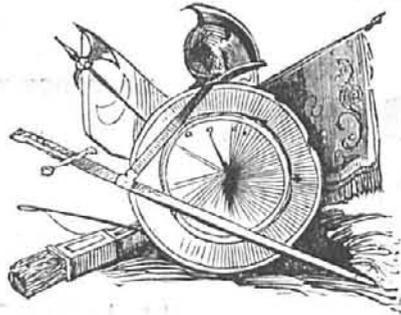


cortesía con los vencidos, el noble orgullo con los rivales, la piedad con los menesterosos, el desden á los opresores y el mortal rencor á los tiranos. Ellos sostuvieron aquel valor heroico y desinteresado con que nuestros capitanes se hacian temibles en la guerra y respetables en la paz: con que amparaban al desvalido haciendo suya la ajena causa, y defendiéndola

á riesgo de la vida por adquirir alto renombre. ¡Lástima grande que extraviada tan bella disposicion y exagerado en la opinion su prestigio, se llegase á mirar el esfuerzo como acabada prueba de justicia en la pretension! El carácter español no admite medio.

BONIFACIO GOMEZ.



Revista de la Quincena.

No parece sino que á medida que se aproximan los alegres días del carnaval, las letras van cediéndoles el puesto como convencidas de su carácter poco mundano y menos bullicioso para terciar en tan destemplados entretenimientos. Decimoslo porque de algun tiempo á esta parte nuestras quincenas han ido decayendo de interés, hasta el punto de que en la presente contados y mucho han de ser los lectores que encuentren cosa con que poder darse, no ya por complacidos, sino por distraídos. Tal ha sido la escasez de sucesos literarios ó artísticos en el espacio trascurrido entre el último número y el presente, que desde que el Laberinto vé la luz del día no se cuenta otra igual. Aun lo poco que se ha disfrutado, á un solo teatro se le debe, pues en el del Príncipe la enfermedad de su actriz mas eminente ha defraudado las esperanzas de un gran número de personas que aguardaban con curiosidad el drama de *doña María Coronel* ó *No hay fuerza contra el honor*; sobre el cual hace tiempo que circulan favorables rumores. Deseamos vivamente el restablecimiento de la señora Díez, pues su falta se hace de día en día mas sensible en el teatro, donde tan pocos talentos pueden competir con el suyo, y donde el público la desea con simpatía cada vez mayor.

Si en este coliseo no hemos visto novedad alguna por tan desagradable incidente, en cambio en la Cruz hemos asistido una noche á *Probar fortuna* ó *Beltran el Aventurero* y *Quiero ser cómica*, y otra á *El Guante de Coradino* y *El Que se casa por todo pasa*. De todas ellas la que merece especial mencion es *El guante de Coradino*, obra de los señores Doncel y Valladares. Al cabo *Beltran el Aventurero* no pasa de ser una de las piececitas de hilvan destinadas á matar la noche que nos regalan con mas frecuencia de la necesaria nuestros vecinos de allende el Pirineo, y que por señas justifica bien poco su título, porque sobre ser escasas las aventuras del héroe, aun esas tienen poco de nuevo y chistoso, si se exceptúan algunas chispas mas ó menos lucidas que brotan por el diálogo adelante. La ejecucion fué mediana, menos por parte del señor Lombia que tuvo rasgos bastante felices. La traduccion, á lo que pudimos juzgar, corrió parejas con la representacion.

La piececita de *Quiero ser cómica*, tambien de los señores Doncel y Valladares, aunque inferior conocidamente al lindísimo juguete que poseemos con el mismo título, si bien aplicado á protagonista del sexo feo; halló algo mas de gracia á los ojos del público, porque la viva ejecucion de la señora Perez por un lado, y por otro la intercalacion de algunos trozos y alusiones pertenecientes á nuestro antiguo teatro y á sus lumbreras resplandecientes, mal pueden dejar de oirse con gusto por ningun público español. La señora Perez dijo, mejor que suele en los papeles trágicos,

la bellísima relacion de *La Niña de Gomez Arias* capaz de ablandar las entrañas de un risco, y que no movió sin embargo las de aquel libertino sin alma que tan vivamente nos pinta nuestro gran Calderon. Tal vez estos adornos y reminiscencias fueron los que de mas abono sirvieron á la pieza, pues por lo demas, caracteres y trama son endebles.

No sucede así con *El Guante de Coradino*, que si no ha sostenido á la misma altura la reputacion de los autores de *Las Travesuras de Juana*, no deja de ser una obra noblemente concebida y escrita con diction poética, numerosa y pura, y sembrada aquí y acullá de rasgos valientes y bien trazados. El argumento es el suceso de todos conocido con el nombre de *Las Vísperas Sicilianas*, y que recientemente ha inspirado á Casimir Delavigne una de sus obras mas armoniosas y perfectas. La de nuestros jóvenes autores no se distingue por la marcha á un tiempo complicada y regular, rápida y fácil que distingue su anterior bella comedia, ni está nutrida de incidentes tan vivos y chispeantes; pero en cambio tiene caracteres delineados con pureza, como son los de las dos mujeres, y el de Prócida no muy fácil de trazar, habiendo de arreglarse á la historia, y de cuyas supuestas venas y accesos de locura han sabido sacar los autores partido para la exposicion de su drama. Como quiera el verla hecha por medio de un relato como en las tragedias clásicas, entibia un poco desde un principio los afectos del público, pues como dijo uno de los preceptistas de mejor consejo de la antigüedad:

*Segnius irritant animos emisa per aures,
Quam quæ sunt oculis subjecta fidelibus.*

Fuera de esto, la accion marcha con bastante regularidad, y aunque pudiera reducirse á mas angostos limites y aun tener índole y giro mas dramáticos, no está alargada á costa de dislocaciones ó digresiones desmayadas, ni en el diálogo desmerece de la dignidad del asunto y de la verdad de los caracteres. La situacion de la noble, ofendida y arrepentida Siciliana, parecida en algo á la Sajona de la Ulica en el castillo de Frente de Buey del Ivanhoe, está bien imaginada, aunque su traza y el punto á que se encamina mas propios parecen de la novela que no de las tablas. La versificacion, á lo que pudimos advertir en la representacion (porque no habiéndose impreso todavia la pieza no nos ha sido posible haberla á las manos), es en general de gran nervio y expresion. En resumen, esta composicion sino es de aquellas en que resplandece la hermosa centella de la creacion, es un estudio estimable á todas luces, y no desmerece de la opinion de sus autores.

¡Ojalá pudiéramos decir lo mismo de la ejecu-

cion! pero tanto se apartarian nuestros elogios de la justicia, como distó el drama de cobrar lustre ni realce alguno al pasar por la crítica prueba. Sentimos decirlo, pero si se exceptua la señora Lamadrid (*doña Bárbara*) que era la beneficiada en aquella noche, los demás anduvieron constantemente fuera de su camino, y de ellos los hubo que dieron lastimosos tropezones y traspieses. El mismo señor Latorre estuvo poco feliz al representar el vengativo y sañudo proscrito siciliano. La señora Perez, que rara vez acierta á desprenderse en los dramas del donaire y sal cómica propia de otras composiciones festivas, tampoco levantó ni aun á su natural altura el papel de Imogene. De los demas no queremos hablar, porque nunca podria ser en honra suya; tantas fueron las cosas dignas de censura que encontramos.—Tampoco la empresa anduvo de lo mas acertado en la decoracion y aparato, pues el panteon del conde de Lentini tanto tiene de tal como de cualquier otra cosa, si se atiende á su extraña entrada y al tono alegre é iluminado de sus luces de todo punto desacorde con su objeto y destino.

La piececita *El que se casa por todo pasa*, manifiesta gran propiedad de lenguaje y conocimiento de las costumbres y carácter del pueblo andaluz; pero está desleída, y marcha con bastante pesadez. Hemos oido decir que es obra de un joven nuevamente conocido, y por lo mismo tenemos tanto mayor gusto en advertirle que las muestras de aprobacion del público fueron merecidas, pero que debe evitar todo entorpecimiento y largas inútiles en una clase de composiciones cuyo mejor adorno es la ligereza y agudeza.

El teatro del Circo ha puesto en escena el baile de grande espectáculo titulado *Los Ingleses en el Indostan*. Las decoraciones y aparato fueron lo que hubo notable en él, y el bailable de la señora Guy Stephan su mayor mérito. Por lo demas ya en otra ocasion sentamos nuestra opinion de que semejante espectáculo solo se avenia bien con argumentos fantásticos, y cada día que pasa, y cada funcion de distinto género que se ofrece, nos confirman en nuestro juicio. Una clase de representacion que tanto se aleja de las formas de expresion ordinarias en la vida, y en que la imaginacion por consiguiente tiene que hacer grandes concesiones, cuando no suplir la mayor parte, solo se aviene con sucesos propios de su esfera en que reine á fuer de señora absoluta.

Los papeles franceses han traído otra noticia fatal para las letras: la muerte de Carlos Nodier, doblemente lastimosa por seguir tan de cerca á la de Casimir Delavigne de que ya dimos cuenta en nuestro periódico. Esta pérdida ha sido muy sensible á la Francia, que con razon amaba el noble cuanto amable talento de este apreciable escritor.

A vueltas de esto ya han comenzado en Madrid los bailes de máscara, pero como hasta carnaval no vayan viéndose otras señas de vida, poca brillantez y animacion le vaticinamos. Veremos sin embargo si los bailes del Liceo reunen la vistosa y lucida concurrencia que ha llenado otros años aquellos hermosos salones.

ENRIQUE GIL.

